

# Novena de Aguinaldos

## Día tercero

Fray Fernando de Jesús Larrea, Madre María Ignacia

18 de diciembre

En el nombre del padre, del hijo, y del espíritu santo.  
Amén

### 1. Oración para todos los días

Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amasteis a los hombres, que les disteis en vuestro Hijo la mejor prenda de vuestro amor para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; yo, en nombre de todos los mortales, os doy infinitas gracias por tan soberano beneficio.

En retorno de él te ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de vuestro hijo humanado; suplicándoos por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongáis nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con total desprecio de todo lo terreno, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente.

Amén.

(Se reza tres veces el Gloria al Padre)

### 2. Consideraciones día tercero

Así había comenzado su vida encarnada el Niño. Consideremos el alma gloriosa y el santo cuerpo que había tomado, adorándolos profundamente.

Admirando en el primer lugar el alma de ese divino Niño, consideremos en ella la plenitud de su gracia santificadora; la de su ciencia beatífica, por la cual desde el primer momento de su vida vio la divina esencia más claramente que todos los ángeles y leyó lo pasado lo porvenir con todos sus arcanos conocimientos. No supo nunca por adquisición voluntaria nada que no supiese por infusión desde el primer momento de su ser; pero él adoptó todas las enfermedades de nuestra naturaleza a que dignamente podía someterse, aún cuando no fuesen necesarias para grande obra que debía cumplir. Pidámosle que sus divinas facultades suplan la debilidad de las nuestras y les den nueva energía; que su memoria nos enseñe a recordar sus beneficios, su entendimiento a pensar en Él, su voluntad a no hacer sino lo que Él quiere y en servicio suyo. Del alma del Niño Jesús pasemos ahora a su cuerpo. Que era un mundo de maravillas, una obra maestra de la mano de Dios. No era, como el nuestro, una traba para el alma: era por el contrario, un nuevo elemento de santidad. Quiso que fuese pequeño y débil como el de todos los niños, y sujeto a todas las incomodidades de la infancia, para asemejarse más a nosotros y participar de nuestras humillaciones. El Espíritu Santo formó ese cuerpecillo divino con tal delicadeza y tal capacidad de sentir, que pudiese sufrir hasta el exceso para cumplir la grande obra de nuestra redención. La belleza de ese cuerpo del divino Niño fue superior a cuanto se ha imaginado jamás; la divina sangre que por sus venas empezó a circular desde el momento de la encarnación es la que lava todas las manchas del mundo culpable. Pidámosle que lave las nuestras en el sacramento de la penitencia, para que el día de su Navidad nos encuentre purificados, perdonados y dispuestos a recibirle con amor y provecho espiritual.

### **3. Oración a la Santísima Virgen**

Soberana María, que por vuestras grandes virtudes y especialmente por vuestra humildad, merecisteis que todo un Dios os escogiese por madre suya, os suplico que vos misma preparéis y dispongáis mi alma, y la de todos los que en este tiempo hiciesen esta novena, para el nacimiento espiritual de vuestro adorado Hijo.

¡Oh dulcísima Madre! Comunicadme algo del profundo recogimiento y divina ternura con la que le aguardasteis vos, para que nos hagáis menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad.

Amén.

(Se reza nueve veces el Ave María.)

## 4. Oración a San José

Oh, Santísimo José! Esposo de María y padre putativo de Jesús. Infinitas gracias doy a Dios porque os escogió para tan altos misterios y os adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza.

Os ruego, por el amor que tuvisteis al Divino Niño, me abraséis en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo.

Amén.

(Se reza Padre nuestro, Ave María y Gloria al Padre)

## 5. Gozos

Dulce Jesús Mío, mi niño adorado,

¡Ven a nuestras almas!

¡Ven no tardes tanto!

¡Oh Sapiencia suma  
del Dios soberano,  
que al nivel de un Niño  
te hayas rebajado!

¡Oh Divino Niño,  
ven para enseñarnos  
la prudencia que hace  
verdaderos sabios!

¡Ven a nuestras almas!

¡Ven no tardes tanto!

¡Oh, Adonái potente  
que a Moisés hablando,  
de Israel al pueblo  
dísteis los mandatos!  
¡Ah, ven prontamente

para rescatarnos,  
y que un niño débil  
muestre fuerte brazo!  
¡Ven a nuestras almas!  
¡Ven no tardes tanto!

¡Oh raíz sagrada  
de Jesé, que en lo alto  
presentas al orbe  
tu fragante nardo!  
¡Dulcísimo Niño,  
que has sido llamado  
“Lirio de los valles,  
Bella flor del campo!”  
¡Ven a nuestras almas!  
¡Ven no tardes tanto!

¡Llave de David  
que abre al desterrado  
las cerradas puertas  
de regio palacio!  
¡Sácanos, oh Niño,  
con tu blanca mano,  
de la cárcel triste  
que labró el pecado!  
¡Ven a nuestras almas!  
¡Ven no tardes tanto!

¡Oh, lumbré de Oriente,  
Sol de eternos rayos,  
que entre las tinieblas  
tu esplendor veamos!  
¡Niño tan precioso,  
dicha del cristiano,  
luzca la sonrisa  
de tus dulces labios!  
¡Ven a nuestras almas!  
¡Ven no tardes tanto!

¡Espejo sin mancha,  
santo de los santos,  
sin igual imagen del  
Dios soberano!  
¡Borra nuestras culpas,  
salva al desterrado  
y, en forma de niño,  
da al mísero amparo!  
    ¡Ven a nuestras almas!  
    ¡Ven no tardes tanto!

Rey de las naciones,  
Emmanuel preclaro,  
de Israel anhelo,  
pastor de rebaño!  
¡Niño que apacientas  
con suave cayado  
ya la oveja arisca  
ya el cordero manso!  
    ¡Ven a nuestras almas!  
    ¡Ven no tardes tanto!

Ábranse los cielos  
y llueva de lo alto  
bienhechor rocío  
como riego santo!  
¡Ven hermoso Niño!  
¡Ven Dios humanado!  
¡Luce, hermosa estrella!  
¡Brotar flor del campo!  
    ¡Ven a nuestras almas!  
    ¡Ven no tardes tanto!

¡Ven, que ya María  
previene sus brazos,  
do su Niño vea

en tiempo cercano!  
¡Ven que ya José  
con anhelo sacro  
se dispone a hacerse  
de tu amor sagrario!  
    ¡Ven a nuestras almas!  
    ¡Ven no tardes tanto!

¡Del débil auxilio,  
del doliente amparo,  
consuelo del triste,  
luz del desterrado!  
¡Vida de mi vida,  
mi sueño adorado,  
mi constante amigo,  
mi divino hermano!  
    ¡Ven a nuestras almas!  
    ¡Ven no tardes tanto!

¡Vén ante mis ojos  
de ti enamorados!  
¡Bese ya tus plantas!  
¡Bese ya tus manos!  
Prosternado en tierra  
te tiendo los brazos  
y aun más que mis frases  
te dice mi llanto.  
    ¡Ven a nuestras almas!  
    ¡Ven no tardes tanto!

¡Ven Salvador Nuestro  
Por quien suspiramos!  
    ¡Ven a nuestras almas!  
    ¡Ven no tardes tanto!

## 6. Oración al Niño Jesús

Acordaos, ¡oh dulcísimo Niño Jesús!, que dijiste a la Venerable Margarita del Santísimo Sacramento y en persona suya a todos vuestros devotos estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad tan agobiada y doliente: “Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado”.

Llenos de confianza en Vos, ¡Oh Jesús!, que sois la misma verdad, venimos a exponeros toda nuestra miseria, Ayúdanos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada. Concedenos por los méritos infinitos de vuestra encarnación y de vuestra infancia, la gracia de la cual necesitamos tanto. Nos entregamos a Vos, ¡oh Niño omnipotente! Seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza y de que en virtud de vuestra divina promesa, acogeréis y despachareis favorablemente nuestra súplica.

Amén.

En el nombre del padre, del hijo, y del espíritu santo.

Amén